



LA EPoca 13-12-1992 Pág. 30 - 194660-

La larga trayectoria de Jorge Díaz

EDUARDO GUERRERO

Es común el dicho de que "nadie es profeta en su tierra". En el caso específico del dramaturgo chileno Jorge Díaz, éste adquiere una singular validez, ya que su fama internacional -avalada por los múltiples premios recibidos año a año, fundamentalmente en España- sobrepasa por amplio margen al reconocimiento nacional. De esta manera, cuando la Asociación de Periodistas de Espectáculos (APES), hace algunos días, le dio el premio al mejor dramaturgo de 1992, no sólo estaba galardonando un específico montaje (*Pablo Neruda viene volando*) sino que, en lo esencial, testimoniaba la importancia del dramaturgo en nuestra historia teatral.

Han pasado más de treinta años desde que Jorge Díaz irrumpiera en la escena nacional, dejando de lado una carrera (Arquitectura) y una supuesta vocación de hermano salesiano.

Ya desde el primer instante fueron apareciendo en sus obras algunos elementos recurrentes, como la preocupación por lo social, la indagación en el tema del sexo, ciertas lucubraciones escatológicas y, más que nada, como su sello definitivo, un sentido del humor a toda prueba, desde el humor blanco, grisáceo y negro, hasta un humor impregnado de componentes del absurdo. En eso llegamos al año 1965, cuando emprende su tan comentado viaje a España, lugar que se transformó, de inmediato, en

espacio ideal para su "residencia en la tierra".

Muy sintéticamente, podemos decir que la etapa española de Jorge Díaz está enmarcada por dos situaciones básicas, que posibilitan, a su vez, una doble estructura dramática: en primer lugar, la situación chilena (época de dictadura) condiciona una escritura de denuncia, fuertemente documental, una especie de vómito de sangre en una noche de terror; en segundo lugar, al empaparse de la idiosincrasia española, le permite elaborar una escritura que refleja el estado actual de esa sociedad (con Franco o sin él), con personajes que, muchas veces, tratan por todos los medios de cicatrizar numerosas heridas.

Obras para adultos, obras para niños, guiones para televisión, cuentos, incluso algunos poemas (de vez en cuando, también, conferencias ante frenéticos auditorios, con valium incluido), todo esto conforma el sistema teatral productivo de Jorge Díaz, superior en cantidad y calidad -por qué no decirlo- a muchos que pregonan a los cuatro vientos sus supuestas condiciones en esto del manejo de la pluma. Una producción superlativa que se ha ido configurando, en estos treinta años, en el más absoluto silencio y anonimato, sin estridencias, sin taquilla de por medio.

Lo que habla por él es una obra de excepción, a la cual hay que agregar las puestas en escena de sus textos en casi todo el mundo. Por eso, no es gratuito afirmar que Jorge Díaz debe ser tal vez el único escritor chileno que ha vivido siempre de su oficio.

Independiente de las llamadas obras "por encargo", que exigen muchas veces un trabajo previo de documentación (lo último fue la aludida obra sobre Neruda), Jorge Díaz encuentra la inspiración de sus temáticas y de sus

personajes en la misma casa, por ello, su barrio madrileño -cerca de la idílica Plaza Mayor- es un efectivo nutriente a la hora de plasmar en la máquina sus continuas y perspicaces observaciones. En definitiva, Jorge Díaz es un verdadero "voyeurista" (mirando como por el ojo de la cerradura), un severo escrutador de las conversaciones al otro lado de la mesa.

Pocos días antes de recibir el premio de la APES, Jorge Díaz había retornado nuevamente a Chile, como intuyendo tal vez este posible galardón. Son sus viajes fugaces que pueden durar tanto una semana como tres meses. Viajes que le permiten efectuar esporádicos trabajos (nunca tan bien remunerados como sus colaboraciones españolas), conversar en el Tavelli con los amigos, enterarse de las últimas novedades de la sociedad santiaguina y cobrar -cuando se puede- algunos derechos de autor, que le sirven, como él mismo lo reconoce, para pagar el taxi de vuelta. Por eso resultó mucho más emotivo que el premio lo haya recibido en sus propias manos; así, muchos que han pirateado sus obras (para bien o para mal) pudieron conocerlo más en persona.

En un país donde el dramaturgo es un ser casi en extinción (sin mencionar a los que se las dan y no lo son), la labor de Jorge Díaz es un singular ejemplo, tanto por su calidad indiscutible, como por su extensa productividad, su humildad y la lúcida conciencia del oficio propiamente tal. Inspiración y trabajo son dos máximas que gobiernan su cotidiano acercamiento a la literatura, unidas a su talento y profusa creatividad.

En un país donde los dramaturgos están en vías de extinción, Jorge Díaz es un singular ejemplo.



La larga trayectoria de Jorge Díaz [artículo] Eduardo Guerrero.

Libros y documentos

AUTORÍA

Guerrero del Río, Eduardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La larga trayectoria de Jorge Díaz [artículo] Eduardo Guerrero. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile